DOSSIER: PERSPECTIVAS DE COMUNICADORES SOBRE LOS PROCESOS ELECTORALES

CECILIA SARABIA RÍOS.

Profesora investigadora del Departamento de Estudios de Administración Pública de El Colegio de la Frontera Norte en Ciudad Juárez, candidata del Sistema Nacional de Investigadores.

Doctora en Gobierno y Administración Pública por el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset en Madrid, España, Maestra en Estudios Humanísticos por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y Licencianda en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Línea de investigación es: Democracia, procesos electorales y gobiernos locales.

Dirección postal:

Av. Insurgentes 3708,

Fracc. Los Nogales,

Ciudad Juarez, Chihuahua, C.P. 32320

Tel. 656 616 8578 / 616 7490

Correo electrónico: csarabia@colef.mx

La mayoría de la información que obtenemos sobre los hechos cotidianos provienes de los medios de comunicación en cualquier modalidad. De alguna manera todos nos relacionamos con los noticieros y con los comunicadores, actores que por su rol de intermediarios, son vitales en los procesos electorales y por tanto es importante la forma en que se auto

conciben en un régimen democrático, en su contribución pero también en sus limitaciones al respecto y en el desafío de la transformación de los medios de comunicación.

En este sentido, el objetivo del dossier de esta edición es propiciar un análisis del papel de los comunicadores en los procesos electorales. Las participaciones que se presentan son parte del Seminario permanente de Análisis Electoral 2014, impulsado por parte de El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Chihuahua -con la colaboración de la Dra. Cecilia Sarabia Rios, el Dr. Jesús Alberto Rodríguez Alonso y el Dr. Abraham Paniagua Vázquez, respectivamente- con el objetivo de ofrecer un espacio de análisis sistemático, prospectivo y retrospectivo de los procesos electorales.

En el cumplimiento de este objetivo, se desarrollaron dos sesiones con comunicadores de la localidad -una en El Colegio de Chihuahua y otro en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Chihuahua en los meses de marzo y mayo respectivamente-, con la idea de responder a los cuestionamientos de: ¿cuál es el papel de los comunicadores para contribuir con la democracia?, ¿cuáles son los principales retos para ejercer un buen periodismo en un proceso electoral?, ¿cuál es el papel que ha jugado las redes sociales en el contexto de un proceso electoral? y ¿cuál es la relación de la categoría "periodismo independiente" con los procesos políticos, como los electorales?.

Estos planteamientos sirvieron de guía para orientar la discusión que se presenta sobre las *Perspectivas de comunicadores sobre los procesos electorales*. El resultado de estas experiencias y percepciones de comunicadores de prensa, radio y televisión se presenta a continuación con la participación de Gabriela Minjáres (el Diario), Luis Carlos Ortega (Norte), Mónica Alicia Juárez (Radio Net 1490) y Raúl Reyes (Periodista de televisión por cable).

GABRIELA MINJÁRES

Periodista El Diario

Relación entre comunicación y poder: los retos actuales del periodismo

Comunicación y poder, parece como si fueran polos opuestos ya que durante muchos años se ha considerado a los medios y periodistas como

el cuarto poder. Difiero completa y absolutamente, no creo el periodismo sea un poder a la par del Legislativo, Ejecutivo o Judicial, sin embargo, también entiendo la relación existente entre el periodismo y el poder político. El periodismo tiene el privilegio de acceder directamente a quién nos gobierna, de cuestionar a las autoridades de todos niveles, es ahí entonces donde podría entender un tanto la relación periodismo con el poder.

Sin embargo, esta relación de contrapeso no es plena ni general, ya que muchos periodistas se han dejado seducir por el poder y realmente viven a plenitud como si se fuera el cuarto poder. Este es el mayor riesgo al que se enfrentan reporteros, periodistas y medios de comunicación.

Considero que el comportamiento más viable para la integridad del periodista y los medios es mantener una relación de conflicto con el poder, en el sentido de cuestionarlos para el beneficio de la sociedad, pero al mismo tiempo el periodismo debe ser sujeto de escrutinio público.

El trabajo periodístico está siendo auditado, fiscalizado directamente por las audiencias, en este sentido, cuando se convierte en una parte del poder se genera una situación de un conflicto de interés en detrimento de la independencia del periodismo, ya que se pierde el objetivo de cuestionar al poder y fiscalizar sus acciones. Una relación íntima impide comunicar actos de corrupción, desvíos de recursos desde al administración pública, actividades deshonestas que se llevan a cabo. El periodismo debe ser factor de equilibrio entre los poderes y la sociedad, desafortunadamente no se ha cumplido a cabalidad este objetivo que debe ser un trabajo de equidad sin partidismos, con balance y sin intereses al momento de revelar actos incómodos y de trascendencia pública.

Desafortunadamente existen cada vez más periodistas en convivencia plena con el poder, conducta que se convierte de alto riesgo para la credibilidad y trascendencia del gremio, somos testigos de periodistas que por la mañana tienen un micrófono ante un medio de comunicación generando opinión pública, de alguna manera agenda política y por la tarde se aparecen como voceros de partidos políticos, asesores de candidatos. Hay que decirlo, muchos periodistas y comunicadores se encuentran en la nómina de los distintos niveles de gobierno recibiendo recursos públicos pagados mediante las diversas dependencias.

Bajo estas condiciones el gremio enfrenta una amenaza verdaderamente

grave. El objetivo de servir a la sociedad se condiciona como vulnerable, ya quien se supone el contrapeso del poder se declara al servicio de sus intereses. Solapar al candidato, al gobernante, al funcionario, bloquear al periodista que busca cuestionamientos reales sin perseguir más interés que su responsabilidad, es una práctica real. El periodista, y el comunicador deben cuestionar al poder, no servirle, mucho menos servirse de él.

El servilismo exacerbado no contribuye al ejercicio de presionar por un gobierno democrático mediante informar con la verdad, manejarse con ética, promover una agenda ciudadana, incentivar el debate público, buscar soluciones a problemas generales, respetar la pluralidad y suscitar los valores democráticos, elementos fundamentales para fortalecer la opinión pública de esta ciudad

Desde el periodismo debemos retribuir a la democracia formando ciudadanía, informando al ciudadano sobre la normatividad electoral, difundir y analizar las propuestas de los candidatos, exponer quienes son las autoridades electorales y como recurrir a ellas. Por igual, se debe estar presente al revelar una mala administración, exhibir actos de corrupción, perseguir la injusticia y sobretodo, ofrecer mecanismos para vigilar el desempeño de las instituciones democráticas y de la administración pública, no solo desde gobierno sino todas aquellas que reciben y gestionan recursos públicos, como las constituidas por los empresarios y por la sociedad civil.

Otra realidad que se convierte en un reto principal, es que la política gira en torno a los medios de comunicación, por lo tanto, la actividad del periodista, debe ser plural, equitativa, democrática, responsable y respetuosa. Desafortunadamente en México, la mayoría de los medios de comunicación no han avanzado lo suficiente hacia niveles democráticos para servir realmente como control imparcial sobre las acciones de gobierno y de otros aspectos sociales, ya que tanto periodistas como los medios de comunicación persiguen intereses pragmáticos. Algunos se comportan y otros son empresas que obedecen sus propios intereses sujetos a un partido político, a un candidato, a un funcionario o gobernante.

La falta de regulación genera caos en el periodista y en los medios de comunicación. A pesar de, es necesario entender que los medios son empresas privadas que persiguen el mayor rendimiento financiero por su inversión y trabajo, como consecuencia se ha vuelto cotidiano la asociación de empresarios de este giro con políticos, gobernantes y funcionarios. De

esta relación se generan condiciones como que hijos de dueños de medios se convierten en candidatos a puestos de elección popular, influencia directa de empresarios de los medios en políticas públicas o beneficiarse de contratos financiados con recursos públicos.

En el caso de las candidaturas, la normatividad vigente respalda y garantiza los derechos políticos a todo ciudadano que cumpla ciertos requisitos, incluyendo a los periodistas y empresarios de la comunicación. El reto implica cumplir con la preparación que exige un cargo de este calado, asegurar la transparencia y rendición de cuentas, restringir al máximo el tráfico de influencias, evitar la superposición de intereses personales a los generales e impedir cabalmente actos de corrupción.

La asociación poco clara del periodista, fotógrafo, presentador o cronista con los intereses público-políticos, hay que subrayarlo, se debe en parte a la precariedad laboral que enfrenta el gremio. Existen varios miembros mal pagados, sin seguro social, con escazas o inexistentes prestaciones sociales. Sin intentar una justificación plena, la precariedad laboral orilla a buscar las relaciones serviles con el gobierno, a la búsqueda de ingresos extras a partir de asociaciones con funcionarios, políticos, candidatos.

Por otro lado emergen las redes sociales como contrapeso a las relaciones del periodismo con el poder, como una herramienta que ha cambiado la manera de informar. La inmediatez, a partir del uso del Internet, se ha convertido en una prioridad para los medios. Sin embargo, a pesar de las bondades evidentes, los usuarios de las redes sociales son reducidos si se comparan con las audiencias cautivas de los medios tradicionales. Se requiere que el proceso de la Reforma a las Telecomunicaciones garantice el acceso masivo al Internet, factor que potenciará al periodismo independiente, tan necesario para hacer más competitivos algunos procesos y traducir la relación periodismo independiente con las redes sociales en factor de influencia para generar elecciones libres, transparentes y confiables.

Bajo las circunstancias descritas líneas arriba, podemos rescatar pocos ejemplos en el que se pueda detectar plenamente al periodismo independiente. Desafortunadamente la realidad es otra, tanto a nivel local, estatal y nacional. La prensa, radio y televisión se consideran bajo control estatal. La coyuntura es clara: periodismo independiente contra la amenaza de perder la concesión. Los esfuerzos del periodismo independientes se consolidan como necesarios para contar con una sociedad activa, más informada factor que sin duda alguna se traduciría en una mejor calidad

de nuestra democracia.

MÓNICA ALICIA JUÁREZ

Periodista radiofónica Radio Net 1490

Panorama sobre el papel de los medios en la democracia en Chihuahua

Estamos aquí para tratar de dar una panorámica general en cuanto a la relación de los medios de comunicación con los grupos de poder; creo que nos toca una posición privilegiada en cuanto a que somos un vínculo, que es siempre de dos carriles; esa situación de intercambio y también de riesgos.

En términos generales y en condiciones normales apartándonos un poco de la cuestión electoral, generalmente debemos ser un vínculo de solidaridad, reciprocidad en pro del bienestar social y hay tantas causas que seguir a través de los medios. Es precisamente el poder como verbo que da la posibilidad de influir para ayudar, para coadyuvar, para colaborar en tareas comunales, en campañas de salud, recreación, filantropía, de los desastres y demás; desde luego que en esto se quedan muy cortas las Secretarías o los encargados de la Comunicación Social de los distintos niveles de gobierno, que deberían estar en esto y la difusión de campañas, de concientización, de educación en lugar de estar lanzando confeti mañana, tarde y noche, pero lo hacen tan bonito y tan bien, que se les puede reclamar.

La otra parte, un poco riesgosa, la de ser un enlace con la comunidad, para gestionar, para intensificar, para analizar, para opinar, para denunciar, para señalar, inclusive para protestar y desde luego para informar, con todos los elementos de peso que se tengan a la mano y claro, si puede ser el señalamiento del abuso o el tráfico de poder, del poder gubernamental, del poder económico, del poder de distintos sectores inclusive del eclesiástico.

Denunciar también las cuestiones que son más frecuentes, es decir, las omisiones, las complicidades, los errores, las desviaciones, es decir la corrupción en general; el ver cómo afecta el nepotismo, la designación y asignación arbitraria de recursos, los engaños, las determinaciones dictatoriales. Por ejemplo, cuando alguien dice: vamos a crear el Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP), y luego llega otro y ya no es el IMIP, ahora eres empleado acá y eres empleado alla. Y ¿por qué? porque lo digo yo, o lo dijo el alcalde en turno y se acabó. Se acabó el plan,

que se podía tener de independencia con el IMIP, hasta la fecha.

Desde luego que aquí no somos santos y demonios, también hay perversiones en el ejercicio de la comunicación y de quienes paga el enlace y desde luego que hay muchos empoderamientos.

A propósito de la gente que está dentro de los medios, también da uso, propicia el abuso y el tráfico de influencias y las complicidades; muchos en los medios, llevados por distintas necesidades siguen consignas puntualmente, hay un lacayismo, a veces de entrega total sobre todo con el político en turno, con el político que lo convocó y con el futurismo que se puede ver ahí, es decir aquel individuo que tiene potencial de ser el próximo político gobernante; se colabora descaradamente o soterradamente en proyectos políticos, partidistas, empresariales y con intereses de los mismos medios con los que se trabaja, a veces traicionando un poco la propia conciencia y lo que puede ser el punto de vista de la comunidad.

Respecto a las asociaciones, tienen sus puntitos o sus puntotes negros. A propósito de lo que puede ser más limpio, más transparente, pues siempre hay que investigar, cuando tiene que ver con la recaudación de fondos, con la distribución, con el beneficio social; esta famosa transparencia pues no se da por ningún lado, por más Secretarías que pongan, pero con un montón de candados. Los del "cambio" fueron los que hicieron el cambio para que fuera la transparencia una realidad; claro que en todo esto yo no diría que hay ni culpables ni inocentes, simplemente tenemos limitaciones; porque finalmente somos empleados y quien tiene o son dueños o concesionarios de los medios.

Asimismo son negocios y los negocios se sostienen con dinero, con intereses. Lo anterior nos lleva a tener que buscar un equilibrio, es decir no traicionarse uno, creo que en todos los medios hay líneas editoriales, hay estrategias eventuales o persistentes de posicionamiento y desde luego, en todo esto el periodista juega un papel muy importante a través del micrófono o de la pluma, en cuanto a criticar, anular, presionar o seguir las recomendaciones que le dan y en cuanto a sus comentarios, en sus entrevistas, en sus investigaciones, creo que efectivamente hay predominio de intereses comerciales.

Habría que ver cómo podemos persistir en nuestra labor, porque hay muchas estrategias para callar al periodismo, al periodista, dentro de su propio medio: como son suspensiones temporales, como son las

recomendaciones, como es la línea, señalamiento y pues si no te gusta “te vas por donde viniste” esa podría ser la cuestión del despido, cuando no se cumple con algún requerimiento que te han hecho, ya sea de manera expresa o de modo implícito.

Respecto a las limitaciones personales, creo que son con las cuales tenemos que luchar más: la autocensura es decir, porque no digo lo que tengo que decir, porque no pregunto lo que quiero preguntar. Entonces te censuras por lo que quieras, porque te falta recurso de esto, porque temes el otro; te autocensuras, porque hay cuestiones que te obligan a replegar, a disfrazar para suavizar; la conveniencia de conservar donde estas; la duda porque no estás bien informado y cómo le entro, qué señalo si no lo sé. Esta también el temor, el temor porque si hay. Hay esa vacilación, ¿qué va a suceder después de que yo diga, que pregunte, que proteste?.

Y luego, lo terrible en un periodista: la ausencia de elementos, de información, la ausencia de elementos económicos, para decir, puedo ser hasta cierto punto independiente. Porque no depende mi existencia de esto, por supuesto que si hay que anteponer la consciencia y no el pan material, pero todo es importante.

Sin embargo pienso que también hay auxiliares para el desempeño profesional, que son de los que tenemos que echar mano, como es la preparación constante, la lectura, el discernimiento, la interpretación en un sentido crítico; pero así constante desde luego tener vocación en esto y que la vocación te vaya dando esa formación, esa filosofía personal, ese pundonor, esa autocrítica, día con día.

Tomo lo mejor que hice, que dije y pues la consciencia de realizar lo posible, logrando equilibrio con la ética, con el idealismo. El que más habla más se equivoca, eso es indiscutible, pero debe haber una congruencia entre lo que decimos y lo que hacemos; debe haber una racionalización y una objetividad respecto a nuestro propio quehacer antes de juzgar el de los demás, debe haber un rechazo sistemático y ejercicio diario, para no sucumbir a las debilidades humanas del halago, de la posibilidad de popularidad, de privilegios, de prebendas.

En fin, yo creo que eso es el fantasma más grande a enfrentar. Por ejemplo, inclusive en la radio de tipo recreativo, existen algunos que se sienten en los cuernos de la luna, y que bueno por los admiradores, por lo que dicen, por donde que están. Les digo ni se preocupen, ustedes pueden durar aquí

20 años y en dos días todo mundo se olvida de quiénes son y donde están. Pero bueno, si quieren creerse de que les digan de que son muy buenos y que los quieren mucho, pues aprovechen el momento pero no finquen en ello todas sus aspiraciones.

En cuanto a la realización de su trabajo yo creo que finalmente en esto de las relaciones institucionales por el medio que trabajamos puede haber mucha reciprocidad y mucha lealtad, y carta abierta respecto a quienes nos contrata, qué espera de nosotros y qué podemos dar.

Mantenernos en esa línea, cuando tu eres un crítico y "lo mismo le das al verde, rojo o al azul" pues te vas haciendo de un prestigio, entonces quiere decir que no tienes intereses y pueden confiar en ti, tanto el medio te puede capitalizar, también el poder económico, porque estas en sus filas.

Hay una agenda muy concreta por en este evento que se trato acerca de los procesos electorales. Yo creo que en la etapa previa al proceso electoral y en el mismo, el papel que desempeñamos es fundamental, respecto a dar a conocer en las campañas, las propuestas y los perfiles. Y es precisamente ahí, cuando "patinan" más de cuatro.

Cuando los quieres al frente y les preguntas, y no saben ni dónde andan y ni cómo le van hacer. Inclusive en su lenguaje demagógico, y no se trata de ponerles trampas, sino de mostrar a través de sus palabras qué son y qué podemos esperar de ellos. Pero muchos le huyen a ese asunto indebidamente.

Haré una crítica muy concreta a los compañeros que cubren la mesa de seguridad pública. Cuando le llevan algún presunto culpable, se convierten en jueces y las autoridades los dejan que presionen al que está detenido para que les digan cómo fue; los tutean y bueno hacen un desastre. Es más, van y los sacan de las celdas para que el periodista en turno o todos en conjunto lo aporren con las preguntas. Eso es un ejercicio y un abuso tremendo, pero sobre todo una falta de cumplimiento por parte de las autoridades a propósito de dejar al presunto delincuente en mano de esos "jueces" pues quiénes somos pero desafortunadamente existen esas estructuras.

Retomando, creo que una vez que se realiza el proceso electoral es interesante y es primordial hacer una investigación de campo, quién no sabe dónde está parado, no puede describirlo. Tiene que haber una actualización logística, cuales son las reglas del juego, las novedades, los cambios dentro del proceso. Alguna vez me invitaron a la Ciudad de

México, al Instituto Federal Electoral (IFE) para que conociera como son estos procesos y lo único que me traje fue una maleta llena de papeles.

En fin, que una vez que se tiene la actualización logística, la cual se logra a partir de una capacitación completa, eso corresponde mucho a la empresa y al equipo; debe haber un panorama general local con todas sus singularidades. En la cobertura se debe tener presente la designación que te dan, si vas a andar en la ruta, si vas hacer algo en el papel, si vas hacer una crónica, si vas a estar en el micrófono recibiendo información.

Es muy importante el papel de los medios en el proceso mismo de conteo de los votos. Permanecemos ahí las horas de las horas, padecemos el sueño, el frio, lo que sea, esperando resultados y viendo lo que está sucediendo en el proceso para luego hacer un balance, un análisis y hacer una denuncia de lo que nos parezca que puede estar anormal.

En conclusión el papel del comunicador pues está en la contribución a la democracia es que se maneje con ética, ¿sus retos a vencer?, pues es enfrentarse diariamente a la adversidad y a los vicios prevalecientes, incluyendo los propios.

Las redes sociales, las redes sociales son una revolución, que como la Revolución Francesa, debe quitar y a lo mejor acaba por degollar a sus propios correligionarios. El periodismo independiente, creo que podría asumirse como la conciencia, como la autonomía, pero que está basada en la autosuficiencia económica es por eso que cuando me dieron mi gafete que dice Mónica Alicia Juárez Radio Net conductora personal independiente me lo creí y aquí estoy.

RAÚL RUIZ

Periodista de televisión por cable

La comunicación, los comunicadores y la democracia

La comunicación es un elemento sustancial para conectar toda forma de política con la sociedad, por lo tanto, la democracia no puede existir sin apoyarse en procesos comunicativos. No es posible la existencia de una sociedad sin la comunicación humana.

La política tampoco es posible sin la comunicación de los hombres. Así pues, la democracia tampoco sería factible sin la comunicación entre los

individuos por la exigencia de información.

Ahora vamos a los procesos electorales. La exigencia de información para las políticas públicas y de los procesos electorales, es imperativo en las democracias modernas; los gobernados exigen cada día tener información sobre procesos de generación de políticas públicas, pero algo mas también de los resultados de estas. También, otra cosa que exigen es ser escuchados en la definición de los problemas, los temas y las prioridades, quizá en esto consiste principalmente la gobernabilidad democrática.

Un ejemplo de lo anterior: hace unos días, el cineasta Cuarón se lanza a la política y le hace 10 preguntas al presidente. Le pudo haber hecho tres y de todas maneras es lo mismo. De inmediato, la voracidad de los partidos políticos comienza a ser el "runrún" y ya el PRD lo tiene listo para hacerlo candidato a ver qué sale. Ya está listo para ser candidato del PRD a algo, por ese valor cívico o civil de enfrentarse al presidente en una carta. Aquí no importa si sabes o no sabes de política, si sabes o no sabes de administración pública, sabes o no sabes de cómo se maneja el animal político. Aquí es: ¡grita fuerte y ya estas!, eres político.

No sabes alimentar la simbiosis ni comunicación en la política y por consecuencia en la democrática. Hoy día es menester el dominio de estrategias comunicativas y de la alimentación suficiente y eficiente de información. Es posible que en este contexto tales estrategias resulten solamente artificios persuasivos y mercadotécnicos y no se transformen en procesos de retroalimentación y control.

En el sentido cibernético, para el mejor funcionamiento del sistema social, en el mundo actual la mayor parte de las interacciones públicas entre el Estado y el gobernado son mediadas por la intervención de los medios de comunicación, con quienes el gobierno negocia un precio, concilia a través del dinero.

En estos años, he estado observando la política y he visto pasar desde la video política cuando empezaban aquellos ejercicios en televisión, los debates, etc. a lo que ahora es el marketing político y con la proliferación de las nuevas formas de comunicación como lo es el e-gobierno. El gobierno también entró en la era cibernética, o sea la sistematización de las actividades administrativas del gobierno puestas en línea disposición del usuario.

Nos encontramos ante una nueva dimensión en el mundo donde se conecta

la comunicación con la política. No nos extrañe que en breve lleguemos al sistema de elecciones por internet, falta solo un pequeño empujón para lograrlo y así estaríamos entrando ya plenamente en la era de la ciber-política.

En algunas de mis asesorías con políticos me gusta dar consejos sobre el marketing político, los modernos medios de comunicación y las tecnologías de la información, en virtud de procesos de concentración de sus estructuras de propiedad y control, no siempre funcionan para propiciar circuitos completos de comunicación incluyendo la retroalimentación y retroacción de los receptores de sus mensajes.

En este sentido más exigente del término comunicación, los medios masivos estarían haciendo cada menos comunicación para tornarse en medios de persuasión o de disuasión dependiendo el caso; estoy hablando de meros medios de inducción y difusión de sus propios mensajes y contenidos, aquí ya no estamos hablando de comunicación.

¿Cuál es el papel del comunicador en la democracia? el papel es de múltiple acción. El comunicador de hoy juega el rol del jugador del póker abierto y usa la frase coloquial de "como veo doy". De ahí encontramos comunicadores parciales, el tendencioso, el insidioso, el ingenuo, el sagaz, el codicioso, etc. En fin múltiples acciones en el juego de la política, en la democracia, obviamente esto no le beneficia a la base democrática, pero en un sistema político rudimentario como el nuestro, todo se vale.

La pregunta en todo caso podría ser ¿cuál es el papel que debería jugar el comunicador en la democracia? para ubicar al comunicador en un contexto de equilibrio de valor civil, de honestidad, desinterés, generosidad, el independiente. Obviamente el rol del comunicador tiene que ver con la crítica social, con el señalamiento de los excesos, pero también podría coadyuvar en el ejercicio de la cohesión de la sociedad; sin embargo el fin del comunicador por desgracia, está para auxiliar, proteger y defender a su patrón. Se transforma muchas de las veces en amanuense de los hombres del poder.

El comunicador lamentablemente debe su oficio a la necesidad de su cliente, incluyendo las nefastas campañas negras o sucias si fuera necesario. Aquí no hay una limitación, ustedes preguntaran ¿se vale? sí, se vale; ¿es honesto? No. No es honesto, pero la política no es un templo de la honestidad y de la virtud.

¿Cuáles son los principales retos para ejercer un buen periodismo? Si algún proceso electoral, es incentivo de la realidad, es lo que priva frente a los demás intereses. Al electorado le interesa estar bien informado, sin tendencias hacia ningún color, sin comentarios fuera de lugar.

¿Cuáles son los retos? si de veras quisiéramos hacer un buen periodismo comenzaríamos por preparar a nuestros colaboradores. El conocimiento es importantísimo, el periodista que habla, sobre todo en materia política, necesita tener al menos una licenciatura y conocer bien el tema de la política, estar bien informado pero ante todo buscar entre todos estos intríngulis un sentido de equidad, moderación, objetividad, imparcialidad, pero nadie tiene tal riqueza. Todos somos presa de la soberbia, la destemplanza, incluso la insensatez.

Me conformaría con que una gran mayoría de los comunicadores que manejan la fuente política, incluyendo jefes de información, columnistas y analistas tuvieran el elemental conocimiento teórico de la política, sociedad y temas afines; que conocieran bien la ley electoral, las reformas. Y, antes de escribir o comentar algo, demostrar que traen el pulso político del momento.

El reto también es que los medios de comunicación intentaran un poco de imparcialidad en su oferta de publicidad en sus espacios. Es imperativo hacer un ejercicio interno para la construcción de un código deontológico. Todos los medios deberían de tener uno, es un documento que recoge un conjunto más o menos amplio de criterios apoyados en la deodontología, con normas y valores que formulan y se comprometen a asumir para llevar a cabo correctamente esta actividad profesional.

Los códigos deontológicos se ocupan de los aspectos éticos del ejercicio de la profesión, estos son cada vez más frecuentes en otras actividades, porque garantizan profesionalismo y pulcritud en el manejo de los intereses frente al público.

El papel de las redes sociales por lo pronto ha servido como instrumento para la injuria, el agravio y la calumnia. En México, las redes sociales aún no cobran fuerza como factor de poder; levemente han dado pie para que la opinión pública se manifieste en el contexto social de manera crítica y con ello ciertas autoridades tomen ligeros cambios en las decisiones que verdaderamente no tienen importancia. Las redes sociales en nuestro país sirven más para el “chacoteo”, la búsqueda del sexo fácil y sin compromiso

o la catarsis de la gente invadida por el estrés.

Es posible que más adelante, guiada la masa por los comunicadores mas expertos generen conciencia entre los cibernautas para presionar las acciones de gobierno, las intenciones malsanas de algunos grupos del poder o simplemente mantenerse informados para luego tomar una decisión pensada en el momento de emitir su voto; para esto, la presencia de los ciberactivistas es ineludible.

Sabe usted cuáles son esos ciberactivistas, algunos de ustedes lo pueden ser, son personas con mucha conciencia en temas como el calentamiento global, el maltrato a los animales, la trata de personas, etc. que en determinado momento cobraría fuerza con algún tema político.

Por otro lado, en materia de marketing político, las redes sociales comienzan a cobrar interés por parte de los aspirantes a cargos públicos, funcionarios de gobierno, partidos políticos, oficinas del sector público, las usan para dar información de actividades y en determinado momento les imprime el toque partidista para inducir a los lectores; hasta el momento no veo mayor presencia de las redes sociales.

En el contexto de la democracia, el periodismo independiente no es tan independiente como quisiera ser identificado. Hacer periodismo no es sentarse a escribir una nota, a hacer un reportaje, pisar una editorial, sacar la foto más impactante y publicarlo; hacer periodismo independiente es estar en contra del gobierno y yo si lo público porque soy "muy pantera".

Eso no es cierto Hacer todo esto requiere de tiempo y obviamente de dinero, a menos que haya alguna persona física o moral con suficientes recursos para patrocinar un medio así, sin buscar más ganancia que tener el placer de tener a los lectores satisfechos. Se habla de un periodismo independiente cuando un medio no recibe dinero del gobierno y vive de la publicidad comercial pero tiene injerencia en la política, entonces es independiente.

Sin embargo visto al desnudo, el medio supuestamente independiente obedece el lineamiento establecido por sus clientes disfrazados de comerciantes, quienes sostienen los gastos de edición con la facturación de sus empresas pero en el fondo lo usan para sus fines políticos particulares. Y dependiendo de su grado de influencia en la sociedad impactan o no en los procesos electorales del momento.

El periodismo independiente es investigar e inscribir con criterio propio, sin compromiso con otro, sin con su honestidad.

Finalizo con esto, hay que entender algo: en definitiva, comunicación, información, periodismo es negocio y es poder; pensar lo contrario es sufrir una fantasía, un sueño guajiro justificable o no. Así están las cosas hoy y lamentablemente las tendencias mundiales refrendan el establishment[1].

LUIS CARLOS ORTEGA

Periodista Norte

Los procesos electorales construyen oportunidades para el periodismo

Decir que los medios de comunicación representan hoy en día uno de los elementos más importantes en la dinámica de los procesos electorales democráticos puede resultar ciertamente una obviedad. Igual de obvio resulta señalar que ya es imposible concebir elecciones democráticas justas sin la intervención de medios de información, del ejercicio responsable que a través de diversas vertientes difundan de manera relevante, continua, veraz e imparcial, los detalles que caracterizan el momento a momento de una jornada electoral.

El hecho indiscutible es que los medios tienen la indisoluble condición de ofrecer al electorado una visión necesaria sobre los partidos participantes, las ideologías imperantes, los candidatos, las propuestas de campaña y de todos los aspectos que tienen que ver con el proceso electoral a través de un trabajo informativo realizado para ofrecer a la ciudadanía contar con los elementos de discernimiento suficientes en las tomas la decisiones a la hora de votar.

Un trabajo informativo bien realizado debe servir también para ejercer una labor de vigilancia y de supervisión del proceso a modo de poner en evidencia aquellas irregularidades surgidas durante el mismo, que de otro modo no habría sido posible detectar. En ese sentido, es valiosa la intención de los medios de comunicación en admisión a lo que es la prensa escrita, la radio y la televisión. Adicionalmente hay que destacar la función que han cobrado las tecnologías relacionados con el uso del internet como las redes sociales, la difusión de mensajes cortos y frecuentes por la vía de la telefonía celular y los reportes telefónicos, entre otra serie de opciones que

1 El término hace referencia al grupo dominante visible o élite que ostenta el poder o la autoridad en una nación.

se practican en cada ejercicio electoral, algunas de las cuales se encuentran de momento en una especie de limbo legal que se presta al uso indebido.

Un principio esencial para el cumplimiento de este tipo de objetivos radica en el postulado de la libertad de prensa, el pluralismo y el libre acceso a la información que debe caracterizar al ejercicio informativo durante los procesos electorales. Sin embargo, existe una aparente contradicción entre lo que tiene que ver con la labor informativa y contar con garantías para la difusión a los hechos y el sometimiento a ciertos criterios de regulación sin que garanticen la imparcialidad del proceso.

Un proceso electoral debe constituir también una oportunidad ideal para educar a las autoridades sobre su obligación de respetar y fomentar la libertad de prensa. Cabe destacar la importancia que esto exige. Educar a los representantes de la autoridad pública, entiéndase policías, inspectores, funcionarios electorales y otros elementos responsables del resguardo de la seguridad en el proceso sobre los límites que su función implica y el respeto a la garantía de acceso a la información que tiene un representante de los medios, debido a que en ocasiones se ha presentado la agresión hacia los representantes de los medios. La agresión es considerada por muchos guardianes del orden como un derecho de autoridad y parte esencial de su labor, incluso hasta motivo de orgullo en algunos casos.

Lo importante es que los periodistas tengan claramente presentes las reglas y las leyes que rigen la cobertura de elecciones a modo de detectar cualquier acción que se interprete como una violación al derecho de los ciudadanos a emitir su voto de manera libre y secreta tal como lo establece el artículo 403 del Código Penal Federal.

El protocolo de seguridad para periodistas contempla diversos tipos de agresiones que el periodista debe tomar en cuenta para reclamar su derecho en apego a la libertad de expresión. Acciones como impedir el acceso a ruedas de prensa, la negación condicional de información pública, el bloqueo o intervención de equipos de comunicación o dispositivos de internet, amenazas, intimidaciones directas, detención arbitraria o ilegal deben ser rechazadas como argumento de reclamo a la libertad de expresión y del derecho de la información.

El proceso electoral también representa una oportunidad para educar a los propios medios sobre la responsabilidad de apoyar el proceso democrático con base a la objetividad informativa antes que los propios intereses, para

ello el órgano regulador debe brindar a los representantes de los medios todas las facilidades de acceso a los eventos que conforman un proceso electoral y establecer procesos de acreditación solo para ciertos aspectos que así lo refieran.

Lo importante es aclarar que el escrutinio mediático no representa una interferencia a la organización del proceso electoral, sino que facilita y promueve la eficiencia del mismo con base a varios principios como el derecho de los electores, generar una elección plenamente informada, el derecho de los candidatos a presentar sus propuestas y el derecho de los medios para informar y expresar sus puntos de vista sobre asuntos de interés público.

El proceso electoral debe ser motivo de consensos previos que fortalezcan el equilibrio entre los principios de transparencia y confidencialidad. Entendiendo al primero como la apertura de las operaciones del organismo electoral al escrutinio público y la rendición de cuentas. Mientras que el segundo tiene que ver con la protección y la restricción de acceso a información cuya difusión pueda poner en peligro la integridad del proceso electoral.

Es algo que también los periodistas deben entender, hay ciertos límites en el manejo informativo donde la ética periodística debe entrar a partir de diversos principios vigentes. Por un lado, el medio y sus políticas informativas y por el otro el reportero y sus valores personales en el ejercicio de su labor. En este sentido, el periodista debe ser garante efectivo para una democracia participativa, instrumento de fortalecimiento y vigilante del derecho ciudadano de elegir a sus representantes. Existe un reto en la labor del periodista relacionada a la vigilancia y al responsable manejo de la información, ya que en ciertas ocasiones se enfrenta la situación de trabajar para un medio que defiende intereses propios y se obliga a tomar la decisión de elegir la objetividad y el apego a la verdad, o defender los interés propios del medio.

Un último pendiente lo constituye la facilidad con la que se ha ido degradando el manejo del lenguaje en el medio informativo a modo que en ocasiones el periodista se mimetiza con el lenguaje oficial, un ejemplo es el manejo del lenguaje policiaco. Se utiliza una terminología propia del sector policíaco pero no con el manejo objetivo del lenguaje y el apego a la semántica. Es necesario el retorno a la comunicación objetiva, evitar el escenario en el que la palabra deja de significar lo que antes significó

Reflexiones finales

Las experiencias de los comunicadores en un proceso electoral resultan muy bastas, con perspectivas complementarias y en ocasiones contradictorias. Sin embargo, los diversos medios de comunicación independientemente de su naturaleza -impresa, digital, radial- comparten grandes retos en materia de información sobre los procesos electorales. Los siguientes puntos engloban los aspectos más sobresalientes compartidos desde las perspectivas de comunicadores sobre los procesos electorales:

El proceso político y la consolidación de la democracia está íntimamente vinculado al proceso de la comunicación; en este proceso el periodista juega un papel clave, sin embargo para ello se requiere de profesional capacitado, preparado y que conozca el medio político.

Desde el periodismo se debe retribuir a la democracia formando ciudadanía.

Es imposible concebir elecciones democráticas justas sin la intervención de medios de información.

El comportamiento más viable para la integridad del periodista y los medios es mantener una relación de conflicto con el poder, en el sentido de cuestionarlos para beneficio de la sociedad.

El trabajo periodístico está siendo auditado, fiscalizado directamente por las audiencias.

La asociación poco clara del periodista, fotógrafo, presentador o cronista con los intereses público-políticos se debe en parte a la precariedad laboral que enfrenta el gremio.

Sea de manera estratégica o estructural, el reto de los comunicadores es estar atento a que su rol de intermediario no sea utilizado para determinados fines e intereses intrínsecos a las campañas electorales, así como al quehacer periodístico día a día.

El periodismo es un negocio, por lo que el periodismo independiente es un eufemismo, no existe mientras no exista independencia económica.

La consolidación de la democracia a través de procesos electorales legales, legítimos, creíbles y transparentes, muchos dirían que a través de la democracia procedimental, ha transformado también la práctica de los comunicadores.

Los medios tienen la indisoluble condición de ofrecer al electorado una

visión necesaria sobre los partidos participantes, las ideologías imperantes, los candidatos, las propuestas de campaña y de todos los aspectos que tienen que ver con el proceso electoral. Por tanto, el principal reto del periodismo en Juárez es la capacitación y la preparación.

La cobertura por parte de los medios, aún con sus intereses, requiere de la existencia de un programa deontológico para garantizar un mínimo de ética profesional.

Las redes sociales aún están muy débiles para la cobertura electoral, sin embargo su potencial es enorme.

Un proceso electoral debe constituir una oportunidad ideal para educar a las autoridades sobre su obligación de respetar y fomentar la libertad de prensa.

El proceso electoral representa una oportunidad para educar a los propios medios sobre la responsabilidad de apoyar el proceso democrático con base a la objetividad informativa antes que los propios intereses.

Para finalizar podemos apuntar que el esfuerzo por sistematizar experiencias, perspectivas y retos de los comunicadores en y sobre los procesos electorales es una discusión que merece más debate, mayores esfuerzos para dar continuidad a los diálogos entre comunicadores, actores político electorales y entre el público para mejorar uno de los derechos y dimensiones más importantes de la democracia, la calidad de la información.